

COMEDIA

FAMOSA CALLAR SIEMPRE ES lo mejor.

POR DON IVAN DE MATOS
Fragoso.

PERSONAS:

- | | |
|-------------------------|------------------------|
| <i>El Rey Barua.</i> | <i>El Principe.</i> |
| <i>Alberto Galan.</i> | <i>Federico.</i> |
| <i>Breton Gracioso.</i> | <i>Vn Soldado.</i> |
| <i>Blanca Dama.</i> | <i>Reina.</i> |
| <i>Nise criada.</i> | <i>Acompañamiento.</i> |

Suenan caxas, y clarines, y salen por vna parte el Rey, el Principe, Alberto, Federico, el Soldado, Breton, y demas gente; y las mugeres todas por otra parte.

*Rey. Hermoso dueño mio,
a quien leyes construye mi alu edrio;
Irlanda se ha alterado,
que el Atlante fue siempre deste Estado;
Abreuiando el camino
ir a Irlanda en persona determino,
que su intenció Infante
arraigandose mas, crece gigante,
A prebelion formado
es preciso que Iupiter airado
con prolija porfia*

su mano no ha de ser d
á la muralla, pues
y sus nuev
prue
qu
v
t
Roá
v
á
Duc
Den
Rod
Duc
l
Roá
Los
Sal
go
rengu
se a
en
Ro
Ber
m
y
Ang. Qué es tu
Berenguer,
vo, que
preg
ere
Be
A
Be
Des
Im

De Don Juan de Matos

a rayos los fulmine la ofiada.
Eſto eſcuſo prudente,
aquietarlos partiendo diligente,
como padre me muevo,
la enmienda, y no el caſtigo les deſſeo;
Y aſſi, yendo en perſona,
eſta Prouincia gano a mi Corona;
pues ſi ſurtiendo eſto
acaſo le reduce mi reſpeto;
del modo que he juzgado
el no auerla perdido aurè ganado.

Rein. Fuera grande imprudencia
ſi eſtornar pretendiera aqueſta auſencia;
la liſa aluorotada;
pero no el ſer preciſſa la jornada.
(ſegun ſu fundamento)
quitar puede a mi amor el ſentimiento;
Si bien auia juzgado
para la reduccion de aqueſte Eſtado,
fuera Enrique baſtante
Principe, que empezando a ſer atlante
de aqueſte firmamento,
renueuo heroico es de vueſtro aliento.

Rey. Confieſſo que la fama
para aplauſo miſor el nombre aclaria;
de Enrique, que podia
caſtigar ſu valor ſu rebeidia
procediendo diſcreto;
ſi bien para rendir a mi precepto
el cuello inobediente,
mas maña que valor es conueniente;
y aſſi es razon que aſiſta
mas a ſu reduccion, que a ſu conquista.
Fuera, de que la muerte
de Teobaldo Iſlandes, en que ſe aduerte
el Principe culpado,
dexo a parte ſi fue juſtificado
ſuceſſo tan violento,
eſtoruo puede ſer de nueſtro intento;
Y aſſi tengo elegido
quede en Londres el Principe, aduertido
que leal, y obediente;

cap. 116
me ha quitado los ojos mi ...
ciento mi arombos ha sido: ha entendido...

Lo Digno siempre es lo mejor.
a criuos se queda solamente.

su mano no ha de ser d
á la muralla. pues
y sus nuev
prue

Hablen los Reyes como en secreto.

Fab. Teoualdo era mi hermano
abrigando en el alma estoy, tirano,
vn aipid en tal suerte,
hasta ver la vengança de su muerte.
Yá que el valor no pueda,
a la industria sagaz se le conceda
ver el fin deseado,
al Principe agresor he reparado.
Verme vengado espero
ofreciendo ocasion en que el azero
con vna ciuil guerra
inunde de coral a Ingalaterra.

Ap.

Princ. Señor, aunque mi aliento
(dotrinado en el belico instrumento)
mas seguir aperiua
el escudo de Palas, que la oliua;
atento, y cuidadoso
por quedar a seruir, quedo gustoso.

Rey. Atencion tan modesta
solo tiene en mis braços la respuesta.

Abraçale.

Princ. Antes, pues, de partirte
vna merced, señor, quiero pedirte.

Rey. ¿A Enrique adelante.

Princ. Alcayde de Palacio murio Aluanté;
ningun hijo ha dexado,
con migo Federico se ha criado;
y así, señor, suplico
que des aquesta plaça a Federico.

Rey. Solo a la Reina puedes
hazer seruicios, y pedir mercedes;
mientras dura la guerra
ella sola gouierna a Ingalaterra.

Princ. Eſto supuesto, agora
suplicaré a la Reina mi señora
le honre con la plaça.

Rein. Obedeceros mi fortuna traça.
con puntual asistencia.

Rey. Eſtimo que con tal correspondencia

Rod

v

à

Duc

Den

Rod

Duc

|

Ro

Lo

Sal

go

vengu

se a

or

or

or

Ro

Ro

Ber

m

y

y

sa

Ang. O

Be

|

|

|

|

|

B

|

|

|

Be

|

|

|

|

De

|

|

In

Los dos (o amada esposa)
hagais aquesta edad tan venturosa.

Fé - Y yo feliz y ufano,
mirando que favor tan soberano
hoyra tantas enciezas,
humilde a vuestros pies beso la tierra.

Fructon - Para tan gran belleza
¡oh! que impropia en su edad es la finera
de tanto tan prolixo!
cuanto mejor el príncipe se hizo
por la merecia!

Vile - Siendo en el uno renacer el día,
y en otro el sol poniente,
bien puede, Fructon, ser mas conveniente
esta lara amorosa,
peas no puede ser que sea quitosa.

Key - En, amigo Alberto, intento
indignar del príncipe el aliento
en aquesta jornada.

Al. - ¡Cuán fuera, si no yo, tan desdichada? (ap)

Al. - Que soy tu hechura digo.

Key - A Yngalateca si solo no me amigo
viene, heros Alberto.

Al. - Venans en, sus varones ha encubierta.

Key - Por mi deuda te estimo.

Prin - Y yo por, las mercedes de mi primo
tan pies reales beso.

Key - De todo aqueste quito que confieso
con lo diu amoroso,
cuando a Blanca tu hermana te despos
veris penal mas cuenta.

Al. - Solo puede el silencio (yo estoy muerta)
con golpe tan tirano
agradecer favor tan soberano.

Al. - Como a Blanca te vivo,
que es poderoso imán de mi deseo,
no puede mi firmeza
apartar la atencion de tu belleza.

Al. - De Blanca Enrique amante
no na quitado los ojos un amante:
ciento mi arombos ha sido:
todo un cone, en mi pecho se ha encendido.
Al. - Alberto me mira.

atiende á Enrique e infelicia su fin
con muestras de enojado:
tod' un Etna en el pecho se ha solgado.

Pret. Ves, que estas sin espíritu? (A Alberto)

Alb. El curaron agora me han parido
mal nacidos recelo.

Pret. Por las reñay conores que son celo.
Nic. Que es, Blanca, tu tormento? (A Blanca)

Blan. Una inquietud mortal, que al pensamiento
á morir le condena.

Nic. Amor por los indios es tu pena (Tocan un clarín)

Rey. Ya para la partida
segunda vez la cena nos convidó.
A Dios, señores, te queda.

Reyna. Muchos seré que respondeale pueda:
á vidad el cielo cuumente
á nuestra Magestad y brevemente
con los dos mas piadosos
á mis ojos le vuelva victoriosa

Vanne todos, el rey por una parte con los hombres y
la reina por otra, y al pasar dirá Alberto á Blanca

Alb. Aquí, Blanca, me expreso:
mientras siguiendo al rey (o veinte pien!)
puedo volver á verte. — — (Vase)

Blan. O lo que á un infelicio tarda la muerte!

Nic. Permíteme, Blanca hermosa,
preguntar de admirada u' de curiosa
quien causa tu mudanza:
con el rey logra Alberto en la prision
el puesto, que merece:
la reina liberal te favorece
como prima y amiga.

No hay en ungalateara quien coniga
las gracias que me notado.

¿Al príncipe no ves, que enamorado
adora tu belleza?

Pues de que nace, Blanca, tu tristeza?

Blanca. Si Alberto, espíora mis,
abrovelo señor de mi albedrío,

De Don Juan de Matos Fragofo.

26
25

Sabes Nise, y es llano,
q̄ es mi amante, aunq̄ juzgan q̄ es mi her-
si soy (o, fuerte fieral)
hija sola del Duque de Babiera,
si con fee de marido
a Francia de Bohemia me ha traído
en compañía tuya,
si vengo con disfraz de hermana suya
en los medios que yerra,
a servir a Leonor a Ingaleterra:
No me ha de dar cuido
ver al Principe, Nise, tan prendado,
que Alberto en sus delvelos,
mas agravios los juzga que no celos.
Bien, que Enrique ignorante
ablanda con suspiros vn diamante,
aunque en tal tirania
liberal ofrecia quanto via.
Del oro que exagera
el Idaspes sudando en la ribera,
el Tajo en su corriente,
el Pactolo en su vidro transparente:
porque en igual violencia
para poder rendirle mi ^{no cedio} ~~sentencia~~
es vn atomo solo
el Idaspes, el Tajo, y el Pactolo.

Enfrenando el sentimiento

No obstan, pues, mi cuidado,
rompe el secreto atreuido,
que es engaño conocido
entender, Blanca, los dos,
que a todo el poder de Dios
ha de bastar vn sentido.
Si amarte con tal fineza
es delito sin disculpa,
el cielo me inclina, culpa
al cielo de tu belleza.
Está, Blanca mi firmeza
violenta a mi voluntad,
luego en tal riguridad
por fuerza he de conocer
que no te puedo ofender,
pues no tengo libertad.

Mirando adentro.
suspende el discurso agora,
porque el Principe, señora,
llega amante a este apolento.
Y vendrá a ser infiel,
quando amate à Alberto espero
del amor mas verdadero,
el escollo mas cruel.

Sile el Principe.
Para explicar mi cuidado,
niega, Blanca, tu violencia
a los labios la licencia,
aunque a los ojos la ha dado.

Callar siempre es lo mejor.

Deuote, pues, quando firme
amante llego a pintarme,
si no âl fauor de escucharme,
a lo menos el de oirme.

Este agafajo confirme
creditos de tu deidad, i
porque templar la crueldad
que tu deiden acariela,
ya que no sea de justicia,
se me deue de piedad.

Clicie de tus ojos bellos,
en què erraron mis antojos?
auiendo visto tus ojos
auerse abralado en ellos.

No Banca con escondeilos
hagas mi vida más breue,
pues no ofende al Sol aleue
en el ardor que acritolo,
quien se atreue al Sol, si solo
para adorarle se atreue.

Blan. De escucharos mas no trato
porque sea indiscrecion,
p agradecer la affliccion
arriesgando mi recato.

Prin. Sér puede (cosa es sabida,
y bien experimentada)
vna muger recatada
sin ser desagradecida.

Repara Blanca, que al gusto
ninguno le ha puelto ley.

Blan. Ya entiendo, q̄ nūca vn Rey
puede mas que lo que es iusto,

Prin. Que a cho te aya de estêder,
confesiarè claramente,
pero esto es solamente
no lo que es, lo que ha de ser.

Y sera buena quimera
querer me tan reportado,
quando me hallo desbocado
en medio de la carrera.

Yo cohozco que es locura,
mas q̄ importa en igual trato,

Que

Blanca. ~~...~~ absoluto señor de mi alvedro,

que me aduierta tu recato,
si me empeña tu hermosura?
Quando con tal aspereza
soy de tus iras objecto,
por ventura tu respeto
es mejor que tu belleza?
Claro es, que no puede ser;
luego mi amor singular
solo en dexarte de amar,
no te puede obedecer.

Blanc. Sossegarà la atencion
al despecho referido,
si lo vès mas aduertido
a la luz de la razon.

Prin. Blanca, Blāca, yo te adoro
mas con fee, Blanca, tan pura
que aunq̄ adoro tu hermosura
no me atreuo a tu decoro.

Prima eres de Leonor,
dexa la seguridad,
que mayor desigualdad
sabe ajustar el amor.

Empiece a resucitar
mi ventura casi muerta.

Blan. Señor, vuestra Alteza aduirta
que es muy publico lugar.

Prin. A la esperança camino
si lo licito se ofrece.

Nif. Este Principe parece
descendiente de Tarquino.

Blanc. La vida el honor desprecia
resucito.

Nif. A questa muger
imagino que ha de hazer
la necedad de Lucrecia.

Prin. Què dizes, quādo rendi
intento darte la mano. (ma)

Blan. Que Alberto es, señor, mi
y que èl me ha de dar mar

Prin. Feliz soy, pues mi cuid
amoroso lograrè
en boluiendo Alberto.

Nif. A fee

que va muy bien despachado.

Blan. De aquesta suerte pretendo
tu diligencia burlar.

Sale Alberto al baño.

Alb. Aqui Blanca ha de esperar;
pero q̄ es lo que estoy viendo?

Prin. Pues ya que mi amor alcãça
posible, Blanca, el empleo,
para lograr el deseo
quanto anhela la esperança.

Yo esperarè, si así nuestro
quan constante es mi firmeza.

Bl. Guarde Dios a vuestra Alteza

Prin. Para ser esclauo vuestro. Vaf.

Sale Alberto, y Breton.

Blan. Què cansada pretension!

Alb. Viuen, ingrata, los cielos,
ya que son ciertos mis zelos;
y infalible tu traicion;

que en agranios tan sabidos
como infeliz estoy viendo,
pues eres sirena, huyendo

me he de tapar los oydos.

Que aunque el pesar es atroz,
mas leue tormento ordena

el torcedor de mi pena,
que el encanto de tu voz.

Nif. El labio zeloso atiza
las llamas que auia apagado,

y con esto hemos echado
el amor en la ceniza.

Blan. No airado te precipites.

Alb. Què tengo de hazer zeloso,
si el confiesla que es tu esposo,

y tu la lisonja admities?

Blan. Si sabes que el honor mio
depende de nuestro empeño,

y que siendo ya mi dueño,
lo eres de mi aluedrio,

para què con finrazones
tu quexa mi ahogo anuda?

Alb. Vna muger que se muda
no mira en obligaciones.

Blan. Cuerdo el enojo repara
hasta oirme.

Alb. Esto es querer
ingrata, que llegue a ver
el desaire cara a cara.

Blan. Los zelos son sus rezelos,
el iuizio le estàn quitando.

Alb. Dizes la verdad; mas quãdo
no bueluen locos los zelos?

Blan. Sean grillos a tus enojos
en tan crecidos agranios
los suspiros de mis labios,
las lagrimas de mis ojos.

Alb. Ya me rindo, que el rigor
me ha vencido de su encanto.

Blan. Gracias a Dios, q̄ a mi llãto
le deuo mas que a mi amor.

Al. Que es ya cocodrilo, aduierte
y así auiendo deslizado
en su llanto me ha alcanzado,

Blan. De què modo?

Alb. De esta suerte.

Con falso, y cruel esfïlo
(si por el camino siente
passajera alguna gente)
engañoso el cocodrilo
toma agua en la boca, y fiero
por adonde ha de passar,
la senda empieza a mojar
del mayor deslizado.

Escondese con auilo
natural; y así en tal caso
y en viendolos cerca, al passo
sale a ellos de improuito.

Espantalos denouado,
huyen del, valos siguiendo,
llegando al passo, y cayendo
en la senda que ha mojado.

Callar siempre es lo mejor,

Deteniendose, es forçoso
les alcance su rigor:
de aquesta suerte tu amor,
(cocodrilo cauteloso)
perseguiendome enojado,
como engañarme procura,
á pesar de tu hermosura,
peligro de mi cuidado,
imitando sus despojos,
de la manera que ves,
para que caiga a mis pies
ha echado el agua en tus ojos.

Blan. de mi innocencia la luz
turba el recelo molesto.

Hablan como en secreto.

Bret. Qué es esto Nise, qué es esto?
eres por dicha arcaduz? (ver

Nise. Hallo aquí a Enrique; y por
que la da de esposo nombre,
teme Alberto como hombre
la vença como muger.

Aunque el oro no la ciega,
bien que millones acuñe,
y Alberto es galan que gruñe;
Enrique es galan que ruega.
Màs no se ande regalando,
que es disparate (a mi ver)
desabrir vna muger,
que la están galanteando.

Bret. Aquesto, Nise, es error,
que para mostrar que es
el fino, sin interes
pintan en cueros à Amor.

Nise. Desnudo llega à advertirse,
pero es para mostrar
que le es forçoso buscar
moneda para vestirse.

Blan. Oy veràs que tu rigor
te llega, Alberto, à engañar.

Tocan cajas.

Bret. El Rey empieza a marchar,
despedido de Leonor;

tu falta notan en fin,
como con lealtad te sigo;
pero lo que yo no digo
auisa a questo clarin.

Tocan clarin.

Alb. Bien advierte a mis antojos
pues me despierta su estruendo
quando ya me iba rindiendo
al hechizo de sus ojos.

Huyamos, pues misterioso
es antidoto a mi mal.

Blan. Ay Nise, yo estoy mortal;
que se autentica, y va zeloso.

Cada vno a su amo.

Bret. Mira q̄ el vulgo indiscreto
culpa ya tu detencion.

Nise. Advierte, que tu passion
se atreue ya à tu respero.

Bret. Sossiega aquellos delvelos.

Nise. De este letargo despierta.

Blan. q̄ me culpas si estoy muerta.

Alb. Qué admiras si voy cō zeloso.

Blan. q̄ infalible q̄ es mi muerte.

Alb. Sin juicio infelice estoy.

Blan. En fin te vas?

Alb. Y me voy
para no boluer a verte.

*Vanse cada vno por su parte, y salen la
Reina, y el Principe.*

Princ. Preciso es el sentimiento
autente el Rey, pues es fuerça
que vna vnion tan venturosa
a lo menos te suspenda.

Ya que a quebrarse no llegue
miétras buelue a lo galaterran
pues al Sol se opone el tiempo
con la nuue de la autencia.

Mas esto no ha de ser causa
el que en los hilos de perlas
todo

todo el uoſtar de la Aurora
deſperdicie ſu belleza.

Rein. Aunq̄ el peſar es tan grande
conſieſſo que me le tempian
los fauores que me haze
repetidos ueſtra Alteza.

Prin. Gozãdo de eſſe, es forçoſo
que a ſuplicaros me atreua
abreueis a Federico
la prouiſion de la fuerça.

Rein. Hazed q̄ ſe haga deſpacho,
que quiero que Ingalaterra
la execucion, y el efecto
en vn miſmo tiempo vea.

Prin. A que ſe es fauor muy grãde;
y aſi con ueſtra licencia
voy por el.

Vaſe, y ſale Blanca.

Blanc. O, que mal puede
diſſimularſe vna pena!

Rein. A donde, Blãca, has eſtado?
Pero que nueua triſteza
haze que el ſol de tus ojos,
ò ſe turbe, ò ſe obſcurezca. (no

Blanc. Deſpedime de mi herma-
y hallo yendose a la guerra
ſin poderme hablar palabra
en los ojos la reſpueſta.

Rein. De vn peſar adolecemos,
ſi bien en tal inclemencia,
Prima, en mi pecho la llama
con mas incendio ſe ceua.

ſale Niſe.

Niſ. Por la plaça de Palacio
paſſò el Cõde Alberto apenas,
quando corriẽdo en vn coche
ha dado a Palacio buelta.

Rein. Què nouedad avrà ſido?

Niſ. El pues a eſta quadra llega,
nos ſacará deſta duda.

ſale Alberto, y Breton.

Blanc. Cõfuſo el pecho ſe altera.

Aib. Deme ueſtra Mageſtad
ſus pies: ha tirana! *Apar.*

Rein. Queda
con ſalud el Rey?

Alb. El cielo
piadoſo ſu vida aumenta.

Rein. Pues refiere a lo que vienes?

Alb. Que eſtemos ſolos es fuerça.

Blanc. Què ferà eſta preuencion?

Rein. Salios todos alla fuerã.

Blanc. Con obedecer reſpondo.

Prin. Vanſe todos.

Alb. Entre la gente que llega
con memoriales, vn hombre
de no conocidas ſeñas
diò al Rey vno, y el membrete
ueſtra Mageſtad me lea
(tenia eſcrito) porq̄ importa
que eſte Reino no ſe pierda.

A eſta nouedad, el Rey
abre el papel; cuyas letras
eſtauan mas de veneno,
que no de tinta compueſtas.

En el, al fin, le auſauan
que Enrique, ſeñora, intenta
alçarſe con eſte Eſtado,
que por la Corona Regia
(violando nueſtro apetito
la ley de naturaleza)

ni el padre al hijo perdona,
ni el hijo al padre reſpeta.

Conſriendo atentamente
el ſuceſſo, ſu prudencia

ni del todo le acredita,
ni del todo le deſprecia.

Y aſi manda que a aſſiſtiros
a Londres, ſeñora, buelua
donde viendo ſus acciones

Callar siempre es lo mejor!

compñenida cautela,
me oponga à aqueste peligro,
mandando que con la mesma:
a su Magestad auise
de todo lo que suceda,
juzgando que no era bien
el rendirse a vna sospecha
sin fundamento, de modo
que dexàra aquesta ausencia.

Tambien me dixo, que como
es de toda aquesta tierra
la Alcaldia de Palacio
la plaça de mayor fuerça,
no se diessè a Federico,
para quien antes su Alteza
la ha pedido, en cuya torre (ta)
(por costùbre antigua) y cier-
jamàs ha entrado persona,
que quando sale, no sea
al suplicio.

Rein. En su despacho
haze instancias no pequeñas.

Alb. Esse cuidado, señera,
no peca temor engendra.

Sale el Principe.

Princ. El Rey mi señor, a quien:
el cielo dè vida eterna,
tiene salud? *con Alberto.*

Rein. Salud tiene.

Princ. Por muchos años la tenga;
mas què impensado suceso
obliga, Alberto, que buelvas
tan breuemente a la Corte.

Alb. Supo el Rey por cosa cierta,
que ya en Irlanda, señor,
el tumulto se modera;
y asì me mancò boluer
para assistir a su Alteza.

A la Reina con vna reuerencia.

Prin. Añ que pudiera agrauiarme

de oír està diligència,
que es no fiar de la mia
confiar solo en la vuestra.
Para vn negocio que tengo
que os comunicar, me alegro
veros, Alberto, en Palacio.

Alb. A seruiros mi obediència (co
Rein. Por mi primo os lo agradez

*Llega con la cartera; y el despacho y
pluma.*

Prin. Pues hazed mayor la deuda
firmando aqueste despacho
en que a Federico premia
el Rey no pocos seruiços.

Rein. Que infelizmète se empeña
pues segun ha dicho Alberto,
es el negarcelo fuerça. *Ap.*

Princ. Tengamos parte los dos
en la merced, porque deua
a mi solo el abreuirla,
y à vos, señora, el hazerlas.

Alb. O, como con esta instancia
haze Enrique verdadera
la sospecha de su padre.

Prin. Esto mi atencion os ruega.

Rein. Yo no sè q̄ responderle. *Ap.*

Alb. Cogionos cõ tal presteza *Ap.*
el empeño, que asustada
se embaraza la aduerrencia.

Rein. Yo a vuestra Alteza le pido,
que por agora difiera
la execucion.

Princ. Reparad,
que parecerà indecencia
el que a mi instancia se haga,
y a mi pesar se suspenda.

Rei. Yo os suplico este fauor. (ma

Pri. No ha vn instante q̄ vos mis-
digiteis en este pueſto
que por el despacho fuera.

Rein. Ay empeño mas terrible!

Primo

Princ. Què confusiones son estas!

Alb. Vn medio se ofrece, que ya que el lance no remedia, le suspende, quièra el cielo que efeto dichoso tenga.

El Rey me diò la Alcaidia a èl. antes que se la pidiera vuestra Alteza, y olvidado dexò mandado a la Reina mi señora, que esta plaça en Federico prouea.

La fuerça es mayor del Reyno yo Frances, la fama cierta de que ya se me auia dado, y aunque mejor la merezca, passarla en otra persona, es preciso que se tenga mi lealtad por sospechosa viendo que asì se me niega.

Viendo, pues, que no es razon boluer a Londres, me ordena a suplicaros humilde, que desistais de la empresa. Su hechura soy, no es aquesto oponerme a su grandeza, sino sentir solamente

mirar q̄ mi honor se arriesga.

Rein. Y aquesto solo me mueue a que con vos interceda para que honreis a mi primo.

Princ. Ay Blanca lo q̄ me cuestas, pues hazes q̄ estè en tu hermanito respetado tu belleza.

Ap. (no respondeis?)

Rein. Què respondeis?

Princ. Que el desaire es justo que yo padezca, y no la opinion de Alberto.

Al. Deme los pies vuestra Alteza: què feliz dicha he tenido!

Ap. *Rein.* Con bien rara sutileza Alberto le ha sosiegado.

Pri. Vn bolcà mi pecho encierra.

Alb. Menester es que el recelo con atenciones comprehenda quanto desleal traçare.

Rein. Andar cõ cuidado es fuerça que es segunda su intèciõ.

Ap. *Princ.* Viue Dios, que si no fuera por Blanca; mas no prolijo, que este furor que me ciega, como adormece el sentido, me ha entorpecido la lengua: demasiado es el fauor que logra Alberto en la Reina.

Alb. Para aueriguar mis zelos, ha sido feliz la buelta.

Princ. A ser capaz de temor *Ap.* pudiera engendrar sospechas; mas no prolijo que ay cosas que aunque verdades no sean, mientras que no se aueriguan agranjan quando se piensan.

Rein. Muy agradecida estoy.

Princ. Norte sois de mi obediencia y asì regid mi aluedrio.

Rein. Guardè Dios a vuestra Alteza.

Vase a ir la Reina, y haze que cae, y llega Alberto, y el Principe le avarta con impaciencia, y dale èl la mano.

Rein. Valgame el cielo!

Alb. Señora.

Princ. Apartad.

Alb. Mi afesto llega.

Princ. Ya lo veo, bien està.

Rein. Venid, señor.

Alb. No os ofenda mi atencion.

Princ. Vamos, señora.

Rei. Què turbaciones le inquietà

Mirando a Alberto.

Callar siempre es lo mejor

Alb. Què de dudas me combaten.

Princ. Mucho es el favor de Alberto en la atencion de la Reina. (10

Rci. Mas se aumentan mis sospechas

IORNADA SEGUNDA

Salen Breton, y Alberto solos.

Bret. Obedecer, y callar

Bret. No me diràs a que efecto muestras el semblante airado? no fue siempre mi cuidado archiuo de tu secreto?

Alb. Què Blanca al fin se mudò!

Bret. Si por esso es lo furioso, con dezir que estàs zeloso me lo adiunara yo. Mas tu temor lo preuiene sin causa, esse proceder no cabe en vna muger de las prendas que ella tiene.

Oy me llamò en sus enojos, y sintiendo rigor tanto hizo dos sartas su llanto de las perlas de sus ojos. Suspenso, señor, la miro, empieza a llorar, y luego añadiendo a tanto fuego el incendio de vn suspiro: llegando se a confundir se quedaron, sin poder ni las lagrimas caer, ni los suspiros subir.

Alb. Su engaño con falso estylo imitar, Breton, ordena cautelosa a la sirena, y engañoso al zocodrilo.

Bret. Y què resuelues, supuesto essa pafsion tan cruel?

Alb. Que la des esse papel, *Disfelo.* y que no esperes respuesta, aunque su traicion aquí ha de querer deslumbrar, *Vas.*

es lo que me toca a mi.

Sepan que por mi se muere

Nise, mas aunque lo auise, yo no he de querer a Nise,

solo porque ella me quiere.

Aunque adorar me preuenga,

no la he de amar, es muy justo;

que yo quiero por mi gusto,

y no por que otro le tenga.

Si es mahjar amor, es cierto

que tiene la culpa toco,

dieramele poco a poco,

y no me hartara tan presto.

Al instante, como vn rayo

de la Nise me olvidè

luego que supe que fue

mentira lo del lacayo.

Pues la mas firme muger

dize que ay de polo a polo

con abaratar se, solo

se echò la Nise a perder.

Y nadie me culpè, no,

que assi la llegue a tratar:

si no se sabe estimar,

què culpa la tengo yo?

Poco empeña mi aficion

que me quiera, y es muy justo;

que en acabandose el gusto,

què importa la obligacion?

Si no, digan los que han

culpado mi patecer,

si se cansa vna muger,

como trata a su galan?

Si me quexo, luego ay llanto

con que su amor me exagera,

yo bien quiero que me quiera,
mas no que me quiera tanto.
Mas si será fingimiento
su afición? no lo será,
porque nunca al que no da
se quiere de cumplimiento.

Sale Nise.

Nis. Lleguete Breton a ver,
y salir a verro quisie.

Bret. Esto es bueno, quando Nise
me parece a Lucifer.

Nis. De que tienes este humor?

Bret. Ya que dezirte preuengo,
Nise, hermana, lo que tengo,
tengo no tener amor.

Nis. Por que causa tu cuidado
el mio desprecia ardiente?

Bret. Mira, yo soy muy prudente
para estar enamorado.

Nis. Mas de vna vez, aunque callo,
te he visto con voluntad.

Bret. En vna necesidad
no ay hōbre cuerdo a cavallo.

Nis. En la ocasion que señalo,
per que me dixio tu fee
que era vna Venus?

Bret. Porque (lo:
a buena hambre, no ay pã ma-

Nis. Bien se echa de ver Breton,
quan poco mi amor te deue,
pues armò el tuyo de nieue,
y abrasò mi coraçon.
Diferente es tu señor,
quando tierno a Blanca adora.

Bret. Mira Blanca, mi señora
es madre hermosa de amor,
què mucho, pues arriesgada
su afición firme la quiera.
Tu al fin, eres de manera
tan negligente criada,
yá entenderàs el intento.

Nis. Para la correspondencia
en ninguna ay diferencia.

Bret. Atiendeme a aqueste que o:

Andando a pedir por Dios,
juntos dos ciegos se hallaron,
la causa se preguntaron
de auer cegado los dos.

El vno dixo: Yo era
quando mancebo Albañil,
con poluo, y cieno vil
cegue de aquesta manera.

Ya que tu mal me refieres
(dixò el otro) en tal peñar,
yo fuy moço, y a cegar
vine de andar con mugeres.

Dando con la vista al tratte,
(respondiò el primero airado)
yo foy el más desdichado,
que tu, hermano bien cegaste.

Nis. Respondierate enojada,
pero mi señora viene,
y que me halle no conuiene
con vn picaro ocupada. (ne:

Bre. Pues fregona a quien preuie-

Nis. Quedate para Breton,
y vete a ser colacion
de la Quaresma que viene.

Bret. Vēgar el agrauio es fuerça:

Nis. Como, Breton, ha de ser?

Bret. Comiendo.

Nis. Què puede hazer
el que es hijo de vna verça?

Vase, y sale Blanca.

Blanc. Digiste a tu amo, Breton,
como su rigor me ha muerto?

Bret. Ya, señora, dixie à Alberto
tu quexa, y su florazon,
tu amor ponderè fiel,
y su miedo impertinente;
y respondiò solamente
que te diese este papel.

Dasele, y ella lee en secreto.

Callar siempre es lo mejor

Sale el Principe, y ella se pone a escribir.

Princ. Rigurosa a Blanca ha hecho el ser tan grande mi amor, que para explicar su ardor faltan palabras al pecho. Porque al irle a referir, casi es preciso a mi ver, que no se llegue a creer, pues no se acertò a dezir, con amante atreuimiento ha profanado mi amor este quarto.

Blanc. Su temor vencer de esta suerte intento.

En acabando de leer el papel (que ha de ser mientras habla el Principe) habla con Breton.

Blanc. Salte Breton alla fuera, que Nise te lleuara la respuesta.

Bret. El amor ya torja rayos en su esfera.

Vase Breton y ella escribe.

Princ. Con lisonjeros anteojos el amor me esta mintiendo, ò a mis ojos estoy viendo a todo el fol de sus ojos.

Blanc. O, què rigurosa estrella! mis dichas contratta agora.

Princ. Tan embuencida està, que puedo acercarme a ella. Pero si no me he engañado.

Retirase al paño, y salen Alberto, y la Reina, y leuantase Blanca como que ha acabado de escribir, y cogera el papel que escriuió, y dexase el de Alberto en el bufete, y ha de auer me. no reales.

Blanc. Va'game Dios, què rumor en esta pieza he escuchado!

Rein. Mucho crece su sospecha, pues este peligro has temido.

Princ. Mientras q̄ passa la Reina, hago deste cancel aylo, que sentirè que me vea en aqueste quarto.

Ta està retirado antes

El ruido

eran Alberto, y la Reina.

Alb. Aspides son los que piso.

Rein. Blanca, què hazias aqui?

Blanc. Señora, esta carta escriuo para Francia.

Alb. Para Enrique Ap.
es mas cierto que avrà sido.

Princ. Bien este tapiz me oculta.

Alb. Que aya aquesto sucedido adonde apurar no puedo tan euidentes indicios.

Blanc. El papel queda de Alberto (yerro infeliz del descuido) entre aquellos memoriales.

Alb. Què mal el furor reprimo.

Rein. Salte, Blanca à fuera.

Blanc. Luego por el papel es preciso boluer, que es cierto q̄ corre nuestro secreto peligro. Vas.

Rein. De mi quarto à aquesta quarta mas retirada miro, (dra)
y mas Alberto de Enrique, que nunca llega a este sitio.

Princ. Va'game el cielo, a q̄ efecto preuendrán tanto retiro, escondiendose de mi de la manera que ha dicho.

Ap. se habla a la parte contraria
Princ.

Rein. Este todo es mas secreto.

Alb.

Alb. Porno auer de Blanca vilto
aquel papel; he quedado
perdiendo zeloso el juicio:

Princ. Como tanto se recatan,

Lee Rein. Los auisos del leuantamiento del Prin-
cipe se van continuando de suerte, que es forçoso
auisaros, que con todo cuidado procureis preuenir
el peligro, dandome auiso de lo que fuere sucedien-
do: *El Rey.*

Princ. Vn papel le ha dado, y ella
con cuidado repetido
cada clausula que nota
confiriendo va consigo.

Rein. Supuesto q̄ el Rey os mada,
que aqueste asombro temido
le cautele la prudencia,
y preuenga el artificio,
què ha refuelto tu cuidado;
porque del Principe el vno
vendrà a ser mas peligroso
mientras menos preuenido.

Alb. Vuestra Magestad, señora,
tan discreta ha discurrido,
que solamente su ingenio
podrà igualarse à si mismo;
si bien confesar es fuerça,
que del Principe aduertido
muy desnudas las acciones
de semejantes disignios.

Aunque es alguna sospecha
el que tiene este castillo
por la parte de Palacio
cierto secreto postigo,
y no he entregado la llave.

Rei. Ya Enrique me la à ofrecido;

Alb. Pues mi parecer serà,
que mientras dure encogido
este orgullo, este deseo,
que ni dudo, ni acredito;
no hagamos mas de obseruar
para no errar el motino
judiciario de su intento

lo que hablan no aperciuo.

Alb. De su Magestad, señora
aqueste pliego he tenido.

Dasele besandole.

los menores requisitos.

Rein. Cuerdamente lo preuenes,
y así tu consejo elijo.

Hablan en secreto mientras.

Prin. Nada de lo que han tratado
escucharlos he podido,
mirando quan adelante
proceden inaduertidos.
Si antes culpaua el secreto,
es indecente el cariño,
segunda vez la sospecha
para el escrupulo mio,
en conceptos se ha explicado,
y en alientos se ha esparcido.
Pero mueran estas dudas,
nieblas que al temor fabrico,
pues que menos las penetro,
quando mas las auerigno.

Rein. Yo fio al Rey de q̄ premie
tan importante seruicio.

Princ. Notable es la defazon
con que estos misterios miro.

Alb. Guarde a vuestra Magestad
piadoso el cielo diuino,
para amparo deste Reino.
para asombro deste siglo. *Vas.*

Rei. Estos son los memoriales

Tomalos.

que oy me han dado; q̄ prolixo
oficio es el del reinar,
si se haze bien su oficio.
En aqueste camarín,

Callar siempre es lo mejor

Pues el Conde Alberto es ido
los guardarè hasta que buelua,
pues es aqueste ei estillo
del despacho; mas què es esto!

Va à xia donde està el Principe, y vele.

Princ. En què terrible baxio
ha dado mi amor!

Rein. Pues como
està en mi quarto escondido?

Princ. Señora, yo estoy turbado.

Rein. Profanando sin auiso
el sagrado a mi respeto,
y el decoro a su distrito.

Princ. Con el temor de su enojo
el aliento ha enmudecido.

Rein. Dudoso de su traicion
a escucharnos ha venido.

Princ. Si por ventura, señora,
aueis de mi presumido,
que no sacrificio siempre
mi atencion a tu seruicio.

Rein. Claramente manifesta *Ap.*
(pues se disculpa) que ha oido
lo que a cerca de tu intento
Alberto, y yo discurremos.

Princ. Si sabe q̄ a Blanca adoro, *Ap.*
sepa que a su mano aspiro.
para que temple el rigor,
si este temor q̄ publico à ella
haze dudas de mi fee.

Yo confieso, que confirmo
en verme aqui, la sospecha
de que al Sol propio atreuido
escalar quise las luzes
rayo a rayo, y viso a viso.

Rein. Ya q̄, señor, vuestra Alteza
violar desta suerte quiso
la fee que deue a su padre
por ser vaslallo, y ser hijo.

Princ. Esto es por hallarme aqui,
forçoso ha de ser sufrirlo.

Rein. Yà q̄ yo de accion tan loca
tantas partes participo.

Princ. Esto dize, porque a Blanca,
que es su prima, amante siruo.

Rein. Ya, pues, que tan claramete
llegamos a descubrirnos, *Ap.*
(y el recato es escusado,
quando es el daño preciso)
le dirè mi parecer.

Princ. Pues callando lo acredito,
vuestra Magestad bien puede
hablar ya claro con migo.

Rein. Lo cierto he de aueriguar
del intento que ha tenido. *Ap.*

Princ. A Blanca la he de pedir, *Ap.*
pues solo así la apaciguo.

Rein. Pues digo, q̄ en tus acciones
es notable de ser vario
el que falte a la razon,
y que ceda al apetito.

Princ. Vuestra Magestad, primero
sepa, que el premio a q̄ aspiro
es tan grande.

Rein. Que facton
al sol le usurpa el officio.

Princ. Si, pero aquesta corona
trasladarla determino.

Rein. A sus sienas?

Princ. Claro està,
Bien claramete me ha dicho
lo que intenta.

Princ. A questa mira, *Ap.*
gouierna el dictamen mio.

Rein. Escucheme vuestra Alteza,
ya que tan claro lo ha dicho.

Princ. Ha Blanca, ya estoy amañe
declarado, si consigo *Ap.*
tu mano, què venturoso
con aqueste acaso he sido!

Rein. Què fiera en el cãpo airada
al propio Autor que la hizo,
con oponerse a su ruina

fatisface el beneficio!

Pues si es aquesto verdad,
no es error muy conocido,
que no perciba vn discurso
lo q̄ comprehēde vn instinto?
Corrija aqueſſe deſeο,
tiempo vendrà en que ſu brio
para ſer ſeñor de Europa
halle decentes motiuos.

Princ. Vueſtra Mageſtad, ſeñora,
mire que el intento mio. (ta

Rei. No os diſculpeis, lo q̄ impor-
es la enmiēda, aqueſſa oſpido,
que con ella ſolamente
el cielo querrà propicio,
de vueſtra lealtad ſe buelua
a conſtruir el edificio.

Princ. Señora.

Rei. No imagineis
que yo la culpa incrimino,
vueſtro padre propio es quien
lo ha aueriguado, y temido.
Paſſad aqueſte papel,
vercis ſi verdad os digo,
y habládme deſpues, ſi acaſo
en algo puedo ſeruiros.

*Dale el papel que dexò Blanca entre
los memoriales, que es el de
Alberto.*

Princ. Eſte es el papel que Alberto
agora la dio rendido,
el ſuceſſo quiero ver
ſi deſte encanto me libro.

Lee. Nunca entendi que vna corona podia contraſ-
tar vna ſirma, que aunque por reinar puede vio-
laſe, juzgaua indigna eſta propoſicion en vn amor
que en tantos empeños le ha acreditado la expe-
riencia. El mio es tan grande, que por veros gozar
ſezura de eſte Reino, procurarè con auſentarme
quitáros los eſtorbos que os ha de dar mi agrauio.
Hago eſto por auſaros, que boluer a Palacio es
mandato del Rey; no gulto mio: que para miſiendo
oluido, impoſible no le puede auer ſino en la muer-
te. El Conde Alberto.

Apagueſe la aſcion
q̄ en el pecho ſe ha encēdido,
q̄ me he meneste: muy cuerdo
quando tan ciego me miro.
Reparandome conſulo
el papel abro indeciſo;
quien por huir de vna duda
ha dado en vn laberinto.
Pero apureſe el veneno,
no quede ningun motivo
que no ſe gatte el recato,
y auerigue el artificio.

La letra, y ſirmas de Alberto,
las razones que examino,
ſolo a la Reina conuienen,
ò, quanto crece el inoicio!
Blanca, y el Rey, ay de mi!
aſiſten en eſte ſitio, (ro
Blanca es ſu hermana, ò, q̄ cier
el agrauio ſe ha inferido!
Que bien aqueſte ſucello,
auian (cielos) preuiſto
el alma con tobrefaitos,
y el coraçon con latidos.

Callar siempre es lo mejor

El recato de la Reina
es sol, que en el cielo Impireo
quando varajan sus rayos
las nubes con parasismos:
El por si solo se mira
en su globo cristalino
a su petar mas luciente,
y a su oposicion mas limpio. *de*
La lealtad, tambien Alberto
haze turbando el sentido
q̄ dade lo que he escuchado,
y no crea lo que he visto.
Mas que discurreo ignorante,
si en la prueva del delito
estàn jurando conformes
los ojos, y los oidos?
Y en materias del honor
como es vaso quebradizo,
el ser vn hombre muy cuerdo
es ser vn hombre remiso.
Notar mi lealtad la Reina
quando inocente me miro,
cautela es para saber
si penetro sus disignios.
La edad del Rey, aunq̄ amante
la festeje preuenido,
mas es para dar respero,
que para engendrar cariño.
Alberto en igual coyunda,
casi parece precisso,
auiendo se criado juntos
passar a galan de primo.
En el tener del papel,
que cuidadoso registro
es (prouando mi recelo)
cada letra vn vasilisco.
Pues si tantas preuenciones
en el suceso aueriguo,
y el contexto de sus voces
lo esta pregonando a gritos.
Que me detengo confuso,
pues en el mal que publico

es ignorancia el dudar lo,
y es agrauio el referirlo.
Fulmine rayos mi enojo,
rema en riegos repetidos
esse globo de diamante,
y esse paramo de vidro.
En darle la muerte excedo
la obligacion de ser hijo,
ò, como para el cierto
es difícil el camino!
Auísarcelo a mi padre,
serà culpable delirio,
disimular el agrauio
es error mas conocido.
Para no errar el dictamen,
que emprèdo (cielos diuinos)
aliuiadme mas la pena,
declaradme mas sufrido;
mas vna industria, piadosos
al disurso han ofrecido.
La Alcaldia de Palacio
pedi para Federico,
à Alberto la diò la Reina,
darle muerte determinado,
fingiendo que disgustado
por esta causa me irrito.
En el pecho este papel
he de traer escondido,
hasta que de tanta infamia
logre feliz el castigo.
En esto, pues, me resueluo
pues deste modo consigo
la vengança que deseo
sin dar a mi padre auiso.
Segun el papel publica,
aun no està el fuego encendido
pues apaguese su llama
en sus primeros principios.
Murmurenme que enojado
por mi antojo, y mi capricho
a semejante crueldad
airado me precipito.

Ignorante del fucefio,
 enojefe el Rey con migo,
 duplique la Reina afechos
 para culpar mi cattigo.
 Haga Blanca de fus ojos
 dos poderofos hechizos,
 que a pesar de tantos daños
 el darle la muerte elijo.
 El riefgo fiempre en el mundo
 precio de lo heroico ha fido,
 en vano confpira el premio,
 quien no defprecia el peligro.
 Quanto paffi mas, y quanto
 es de mas eftima digno
 que el empeño que auenturo,
 el efcondalo que he vifto.
 Defta fuerte ton las dudas
 que el difcurfo ha conferido,
 el Rey no fabe fu agrauio,
 Leonor queda con auifo,
 Alberto eflà caftigado,
 y la vengança con figo,
 y fin faberfe la afrenta
 fe fepulta en el oluido.

*Vafe, y falen Breton con vn aluz, y
 Nife con él.*

Bret. Nife, fi el papel has dado
 que de tu ama has traído,
 fi Alberto te ha refpondido,
 y vna fortija te ha dado:
 vete Nife, que es rigor
 imaginar defta fuerte,
 que por fuerça he de quererte.

Nif. Tanto te caufa mi amor?
Bret. Para en peño continuado
 ninguna muger me agrada.
Nif. En dezir en què te cafa
 efla, Breton empeñado.

Bret. Si es doncella, y el amor
 tal vez fobre ello difputa,
 manofeandofe la fruta,

llega a perderfe la flor.
 Si es foltera, y la hago el gaffo
 de cama, veftido, y mefa,
 arrendando yo la deheffa,
 es otro el que come el paffo.
 Saffrirlo es malo, y fi quiero
 por aqueffo no paffar,
 es difparate comprar
 pendeacias por mi dinero.
 Si es cafa, y he de vella,
 he de contribuir nobel,
 con dinero para èl,
 y veftidos para ella.

Si es viuda, que antes era
 dicha, en que todos conuienè,
 mudando el trage, ya tienen
 los gaffos de la foltera.
 Y no imagines que paffa
 a fatira mi aduertencia, (cia,
 porq en Dios, y en mi conciencia
 que es menos de lo que paffa.

Nif. Logra, Breton, tu defden,
 que imitando tu frialdad
 fe acabò mi voluntad
 por fiempre jamas, amen,
 y quedate para necio.

Bre. Oye, aguarda, efçucha, tente.
Nif. No puedo, que viene gente,
 y me voy con mi defprecio.

Vaffe, y fale Alberto.

Alb. De Blanca me dio vn pappi,
 agora Nife, en el qual
 fu amor pondero leal,
 mi pecho notò infiel.
 Y aunque mas follicitado
 de fus eftremos he fido
 (venciendome) no he querido
 entrarla a ver enojado.

Bret. Tras todo tengo temor
 de que en viendo fu belleza
 ha de hablandar fu dureza

Callar siempre es lo mejor

la dulçura del amor.

Alb. Ya no he de poder amante
roto lazo tan estrecho
labrar con ansias su pecho
mi coraçon de diamante.
Y assi, que es error infiero
lo que tu assombro temió,

Estremos, Blanca, de hermosura alcança,
siendo assombro tal vez, y tal bajeza
on bizarrías siempre su belleza
on inconstancias siempre su esperança.

Mucho es, que quando el alma se aualança,
y a ser prodigio de lealtad empieça
adore su mudança mi firmeza,
y injurie mi firmeza su mudança.

Miro el engaño, y detenerme intento;
pero como sus prendas son encanto,
fugeto a la passion mi advertimiento.

Y siguiendo la al fin, deshecho en llanto
apurando el rigor al sufrimiento,
amola mas, y no la quiero tanto.

Bret. Agudamente el concepto
con llave de oro cerraste;
mas a fuera llaman.

Llaman a la puerta.

Alb. Vè
a ver lo què es al instante.

Vase Breton.

Alguna ocasion le ha dado
Blanca a su decoro facil,
pues al Sol de su hermosura
se atreue el Principe amante.

Salte el Rey emboçado, y Breton con èl.

Bret. Sin de xarte conocer
(de aqu esta forma) de nadie,
este Cauallero dize,
que quiere, señor, hablarte.

Alb. Pues salte, Breton, a fuera.

Vase Breton.

Correr podeis al semblante
el emboço, refiriendo

aunque la vea, que yo
amo a Blanca, y no la quiero,
Bret. Tu engaño, señor, adviértete,
porque entre amar, y querer,
què diferencia ha de auer?

Alb. Mucha. *Bret.* Como?

Alb. De esta suerte.

lo que quisiereis mandarme
Descubrese.

Rey. Estamos solos?

Alb. Si estamos.

Rey. Pues primero quiero darte
los braços. *Abraçalo*

Alb. Señor, quien causa
vna nouedad tan grande?

Rey. Tener vn hijo infiel.

Alb. Cierto, señor, que sus partes
aqueste temor de flumbran,
ya que no le satisfacen.

Rey. De la deslealtad de Enrique
me dan muchos memoriales
sin poder aueriguar
la causa de donde nacen.

Porque como al dar audiència
me dan otros, es muy facil
que su intento te configa,
y mi atencion se defraude.

Los parientes de Teoualdo,
que

que han auinado arrogantes,
en vengança de su muerte
ciuiles parcialidades,
se han reducido, y Irlanda
quiere a mis pies arrojarse.
Y assi, mientras que se vencen
algunas dificultades,
queda alojada la gente
a orden del Almirante.
Y yo con quatro criados
cortando veloz el ayre
a verte vengo en secreto,
pues en seruirte, no haze
falta alguna mi persona,
el assombro es formidable:
con que quiero que los dos,
sin que ninguno lo alcance,
para no errar el disgnio
confiramos el dictamen.

porqu e ninguno se escape,
allanando los estoruos
llega a esta quadra arrogante.
Rey. Pues esso intenta resuelto,
sin duda alguna que sabe
que estoy aqui, y assi quiere
la vida, el traidor, quitarme;
Alb. Pues no configa el intento;
señor, esta puerta sale
al jardin, por ella puede
vuestra Magestad librase:
q̄ aunq̄ estè el quarto cercado,
es muy possible que salte
gente en èl, que puesta estorue
vna accion tan importante.
Rey Dexame, Alberto, que lloro,
reparando desiguales,
que tanta lealtad te sobre,
y que tanto amor le falte.

Hazen ruido en la puerta por adentro.
Alb. Señor, pero que alboroto
con nouedad tan notable
se ofrece a nuestro discursio,
y se niega a nuestro examen?
Yo voy a ver lo que es. *Vas.*
Rey. Qualquiera suceso haze
que aunq̄ cuerdo me reprima,
dudoso me sobrefalte.
Lince cautelo el peligro;
màs quando en dudas iguales
no es la locura de vn hijo
la atenciõ mayor de vn padre?

Sale Alberto apresurado.
Alb. Señor, el Principe hallando
(de la forma que ordenaste)
cerrado el quarto, aunq̄ dizen
que en vn negocio importãte
estana solo, sin dar
lugar a que me auisassen.
Cercando el quarto de gente,

Bueluen a dar golpes.
Alb. Señor, vuestra Magestad
considere que a su embate
cede fragil esta puerta.
R. Pues a Dios, Alberto, y dadme
los braços, que si con vida.
Alb. Quando el riesgo es tã instãte
el detenerse en razones,
es siempre lo mas culpable.

*Vase el Rey, y cierra Alberto la puerta
por de fuera.*
Agora abrirè la puerta
contento, para que halle
en que su furor se ceue,
por que su furor se aplaque.

*Abre la otra puerta donde llaman, y
sale el Principe.*
què me mada vuestra Alteza?
Princ. Solo vengo a castigarte
con vna muerte tan justa,

Callar siempre es lo mejor

vna traicion tan notable.

Alb. Señor.

Princ. Ya es injuria nueva
el pretender disculparte,
quando esta tarde escondido
tus intentos desleales
he escuchado con la Reina.

Alb. El piensa q̄ con su padre *Ap.*
soy yo quien le descompone.

Prin. Mas tu muerte en igual lãce
pero què es esto?

*Llaman a la puerta por donde se fue
el Rey.*

Alb. Señor.

Ay de dicha semejante!

Princ. Habla traidor; mas arñ
no tendrè què preguntarte
dandote luego la muerte.

*Abre la puerta, y sale el Rey, y turbanse
todos.*

Rey. Tente barbaro, no manches
tirano; de Inglaterra
el acero con su sangre;
quando puedes en mi pecho
hartar tu sed infaciable.
Al jardin baxè, y aunque
cercado de tantas partes
(hoyendo de tu crueldad,
es imposible escaparme)
bueluo a tu poder resuelto
para que ingrato derrames
la sangre que te dio el ser,
porque no quiero escutarte
que sacrilego cometas
maldad tan abominable.

Princ. Señor, vuestra Magestad
con mas atencion repare
que soy su hijo.

Rey. Por esto

es el termento mas graue.

Princ. Para mirar mi inocencia,

solo esta prueua es bastante.

Pone la espada a los pies del Rey.

Rey. No es traño la acciõ, q̄ siẽpre
haze la traicion cobardes.

Princ. Precisso ha de ser que siẽta
en successio tan notable,
que con tal lealtad le sirua,
y con tal rencor me agrauie.
Vuestra Magestad confisca
que tengo gente que guarde
el jardin, que subirà
luego al punto que la llame.
Señor, pues de aqueste modo
sin que vna voz llegue a darles
sutil la pena al discurso,
torpe el enojo en el trance.
Y ser traidor, no es posible,
aunque el rigor le adelante,
que procedan de otra causa
efectos tan desiguales.

Rey. Y à que esto crea, porque
matar à Alberto intentaste?

Princ. Porque es Alberto traidor

Alb. Señor.

Rey. No ay q̄ disculparte. à *Alb.*
Frosigue tu. *al Princip.*

Princ. Del silencio
es de quien has de informar
porque referir la causa
que a esto pudo ocasionarme
aunque es razon que se diga
es forçoso que se calle.

Rey. O, que bien con el silencio
el delito confesaste!

Princ. O, como en igual successio
mis recatos son vn aspid!

Rey. Pues què causa puede auer
que el callarla sea importante
mas que su lealtad?

Princ. Bien dize,

padra en mi, mas que yo vale

y así, pues callar importa,
estatua he de ser constante,
si que el temor de tu enojo
mi resolución contraste.
Porq̃ hombres de mis prendas
es mejor que se aualancen
a los riesgos del peligro,
que a las notas del desayre.
Rey Si tienes razon, por que
de esta razon no te vales?
Princ. Porque vuestra Magestad,
aunque agora la declare
no la ha de creer.
Rey. No alcanço
de confusiones iguales
el secreto.
Princ. Este exemplo
podrá mejor explicarle.
Corre vna fuente muy clara,
siendo viril sus cristales
de las gijas que a la arena
firuen de blancos esmaltes.
Quieta el agua, siempre llega
a verse, y examinarle;
mas si se enturbia, rebueltas
en las ondas que se esparcen,
mientras más subiendo, llegan
a los ojos a cercarse.
Mas se enturbian a la vista,
en cuyo accidente graue,
no las piedras que se esconden
vienen a ser las culpables,
fino la ira, y enojo
que enturbio su raudal antes.
Mi lealtad siguiendo el simil,
aunque se ostento caracter
del alma, ya se ha cubierto
alterado su velamen.
Sin que sea de importancia
que suba a manifestarse
del coraçon a la boca,
esfera de donde nace;

pues enturbia su recelo
con assombro semejante,
en la fuente del honor
el cristal de mis lealtades.
Rey. La paz del Reino consiste
en llegar a aueriguarse,
y no he de dexar en duda
negocio tan importante.
Princ. Segunda vez obediente
llego a tus pies a arrojarme,
si mi persona en su nombre
es seguridad bastante.
Rey. Sea, pues vos lo quereis
(mientras esto se declare)
vuestro aposento esta torre.
P. En el pecho abrigovna aspid *Ap*
Alb Darne la muerte ha querido
sin duda alguna que sabe,
que no soy de Blaca hermano,
Re. Vn etna en mi pecho arde: *Ap*
- tomad Alberto esta luz.
Alb. Asíco llego a aueriguarme.
Pri. O, quie antes con tu muerte
preuiniera a questo lance el
Alb. Vn empeño tan terrible,
a questo es cierto.
Rey. Al embate
de tan opuestas quimeras
no acierto a determinarme;
al fin encubres la causa,
por q̃ has querido matarle?
Princ. No solo a la voz, quiera
aun negarle al semblante.
Rey. Mira el riesgo a q̃ te arrojas,
despues quiza irremediable.
P. inc. Para con migo el temor,
es medio poco importante.
Rey. En quien fias, atreuido
para poder así cuitate
a mi enojo?
Princ. En mi innocencia,
que es el seguro mas graue.

Callar siempre es lo mejor;

IORNADA TERCERA:

Sale el Principe con vna daga en la mano, y vna pistola en la otra, y Federico con él.

Prin. Rigurosa es la inclemencia
a que el riesgo nos combida.

Fed. En negocio de la vida
no disputa mi obediencia
a qualquier riesgo, aunq̄ cierto
determinado me aplico.

Prin. Ya sabes, pues, Federico,
que al quarto passò de Alberto
resuelta mi indignaçion
a solicitar su fin,
dexandote en el jardin
con gente a tu preuencion.

Fed. Sè que entrò con bizzarria,
y que preuino discreto
(para si en algun aprieto
le paciesse su osadria)
vna seña, a cuya accion
con la gente que ha aduertido
yo auia de entrar preuenido
a lograr la execucion.
Que aunq̄ huuo en el aposento
ruido; como no se oyò
la seña que nes dexò,
suspendimos el intento.

Prin. Al executar el braço
tan merecido decreto,
de mi padre, fue el respeto
inescusable embaraço.
Con que en caso tan atroz
(sin poder mouer la planta)
anudada la garganta,
quedò tremula la voz.
Resultò de este successo,
Federico, en breue espacio,
que en la torre de Palacio

quedasse, en efeto, preso.
No ignoras como vna puerta
tiene secreta la torre,
q̄ hasta el quarto del Rey corre
esta me ha ofrecido abierta
para librarme vna traça
por parar, a caso, en mi
su llauue, desde que a ti
te quitaron esta plaça.

Fed. Segunda vez admirado
de tal determinacion,
dudo la resolucion.
Vuestra Alteza me ha cõtado
que de vna prision tan fuerte
feliz se pudo librar;
pues como se buelue a entrar
en Palacio de esta suerte?

Prin. A questa noche la muerte
a Alberto tengo de dar,
determinado a passar
del peligro que se aduertie.
El Rey mi señor (que creo
se avra entrado a descansar)
darà esta noche lugar
que se logre mi deseo.
Y assi, yendo a su aposento,
no es en igual accidente
remora el inconueniente
que estàs ponderando a tenor.

Fed. En tanto, pues, que violenta
la muerte, señor, le des,
como dispones; què es
lo que corre por mi cuenta?

Prin. Que la gente preuenida
conduzgas a este aposento
para que en haziendo atento
la seña que està aduertida
(que lo serà de que estoy -

en algun riesgo importante)
entres con ella al instante.
Fed. Tu esclauo, y tu hechura soy.
Princ. Bien puedo de tu lealtad
esperar igual fineza.
Fed. Girasol de vuestra Altaza
es siempre mi voluntad. *Vanse.*

*Estará vn bufete con luz, y recado de
scriuir, y salen el Rey, y
Alberto.*

Rey. No vègais penas de espacio,
si auéis de quitarme el seso.
Alb. Ya quada el Principe preso
en la torre de Palacio.

Rey. Agora es fuerça mirar,
pues el recelo fue cierto,
què resolucion, Alberto
con èl heinos de tomar?
Si la traicion es el norte,
que rige su poco seso,
tenerle en la Torre preso
es alborotar la Corte.

Y porque este inconueniente
(que està amagado oportuno)
cesse sin peligro elguno,
tengo dispuesto prudente,
q̄ el Conde, y los tres soldados
que acompañadome vienen,
y orden en el parque tienen
de esperarme recatados:
antes que del Sol el coche
coa crepusculos que dora
haga leuantar la Aurora
del regazo de la noche,
le lleuen preso en secreto
al castillo de Velflor.

Alb. Vuestra Magestad, señor,
preuiene el daño discreto.
Rey. Al Castellano, al instante,
cicriue con aduertencia,
de que fio a su prudencia

negocio tan importante.
Alb. Preuencion tan aduertida
executarè fiel.

Rey. Mientras notas el papel,
a la Reina mi venida
harè auisar diligente;
accion que preciffa es
para que el susto despues
no la coja de repente.

Vase, y ponese a scriuir Alberto.

Alb. Forçoso ha de ser despues
conferir lo que acontece
Blanca, a tu amor, y mis zelosi.
Sale el Principe, cogiendole de espaldas.

Princ. Aunq̄ la atencion preuiene
vn argos en mi cuidado,
no he podido diligente
hallar a Alberto en su quarto;
deue de ser como tiene
la conciencia que en su culpa
cada instante le remuerde.
Despidiendo a Federico
a la prision bueluo alegre,
hasta que para mi intento
aya tiempo conueniente;
pues salir con esta llau
es siempre facil.

Alb. Mal puede
disfimularse vna pena.

Prin. Alberto, cielos, no es este?
Repara en èl.

No sea que mi deseo
su imagen me represente;
mas no es posible que atètos
aqui los ojos se yerren.
Mal hize en que Federico
tan preso, cielos, se fuesse;
pero de aqueste aposento
auer pasado no puede.
Quiero auisarle el suceso,
porque preuenido espere
del modo que està dispuesto.

Callar siempre es lo mejor

No es posible, aunq̄ lo intente
librarme yo sin su ayuda,
fuera, que Alberto se adierte
tan despacio, que no ay riesgo
en vn espacio tan breue,
y èl estara repassando
memoriales, y papeles.

Vase, y sale el Rey. (na.

Rey. Ya he hecho auisar a la Rei-

Alb. Y yo escrito.

Rey. Y bien breue

es menester que preuengas
a los que con migo vienen,
como al Principe esta noche
lleuar a Velflor conuiene.

Alb. Con obedecer respõdo. *Vas.*

Rey. Y yo porque nada quede
por hazer, firmarè el pliego.

Sale el Principe, y el Rey se pone a fir-
mar la carta.

Princ. Ventura fue que pudiesse
alcanzar a Federico,
y mayor q̄ à Alberto encuẽtre
del modo que le dexè.
Feliz soy, pues con tu muerte

Vale a dar con la daga, y buelue el Rey,
y caesele al Principe la daga, y
turbase.

Valgame Dios!

Rey. Al horror
el espõritu fallece!

Princ. Como! quando!

R. y. Què traicion!

Princ. Vna estauta soy de nieue.

Rey. Verdàd la desdicha ha sido.

Princ. Què encanto burla aparète
a los ojos?

Rey. Pero, quando

cielos las desdichas mienten?

Princ. Aprisionada la voz,
apenas el viento hiere.

Rey. En esto para, traidor,
toda la fee que encareces.

Princ. Para mi descargo, cielo,
ninguna industria me ofrece.

Rey. Quitarme intentas la vida,
quãdo el ser propio me deues!

Princ. Aqui es fuerça que el valor
recobrandote se aliẽte.

Rey. Di, tu eres mi hijo?

Princ. Si.

Rey. Bien tu falsedad conuiene.
Èste puñal?

Princ. Es engaño.

Rey. De què modo?

Princ. De esta suerte.

Dispara la pistola, y alterase el Rey,
sale por vna parte Federico con gente
y por otra parte Alberto.

Fed. Al golpe de la pistola,
señal que dispuesta tienes:

Alb. Como vuestra Magestad
ordena; el Conde obediente

Fed. Dudosa la voz se anuda.

Alb. Torpe el aliento fallece.

Fed. Què nouedad tan notable!

Alb. Què encanto, cielos, es este!

Princ. Soldados que a Federico
venis siguiendo valientes,
de todo el poder del mundo
no venis a defenderme?

Fed. Al imperio de tu voz
no ay nadie de los presentes,
que no estime por lisonja
el riesgo que les ofreces.

Princ. Èsto supuesto, atreuidos
dadme la muerte infieles,
cometiendo vuestra infam
sacrilegio tan aleue.

Fed. Mire vuestra Magestad,

que ayrado con lo que teme
los omenajes profana
de mis claros ascendientes.

El Principe mi señor
quitar la vida pretende
a Alberto; para este efecto
nos conduce desta suerte.
No disputando en la accion
si causa justa le muere,
porque llegando a servirle
solo toca obedecerle.

Prin. Solo esta vez la Fortuna
no ha acertado diligente
a medida del deseo
el acaso que sucede.
Ninguno, señor, ignora
que puede seguramente
huir el riesgo que en sombras
mi preuencion desvanee.
Este principio supuesto
agora señor, conuiene
(a pesar de mi Fortuna)
que mi innociècia se muestre.
Que aunque la verdad del caso
salir del alma no puede,
curà indicios que la aclaren
si ay sombras que la escurecen.
A la prision (entre tanto)
boluer pretendo prudente
dexarme prender primero
puede ser que se sospeche.
Lo hize; porque al principio
era el peligro mas debil,
esto cessa agora, quando
el riesgo amaga presente.
Esta liaue, por quien pude
salir sin que me sintiessen

Arroxala.

à hazer buelue mi prision
mas segura, y mas vrgente.
Mas como cumpla mi fe

con la obligacion que deue,
ni es de reparo la vida,
ni es de importàcia la muerte.
Fuera de que a mi innociècia
todo el horror que se adierte
crisol serà en que se apure,
no peligro en que se anegue.
Exemplo que me conuene
son en el trillo las mieles,
al contacto repetido
de las piedras que las hieren.

Quien mira trigo, que entoces
laltimado, no recele
que a sus tornos sea preciso
destroçarse, y deshazerse:
Màs es engaño, que el ayre
despues en espacio breue,
apartando las aristas
en granos de oro le buelue.
Deste modo, mi verdad
en los riesgos que padece
le està en el trillo apartando
sin riesgo de deshazerte.
Que la verdad, quando mas
la combaten, y la tuercen,
aunque es fuerça que adelgace,
no es posible que se quiebre.

Rey. Desnudo aqueste puñal
rus traiciones manifieste,
bien que doras el delito
con matices aparentes.
O si no, aunque tus palabras
para sus colores tienen
de Timantes los buriles,
y de Ceusis los pinceles.
Què intentas con esse acero,
quando desnudo pretendes
al amago de tu enojo
hazer tumba esse bufete?

Prin. Dar muerte dispute a Alber-
tilusion, o sombra fuesse, (to:
escruiendo esse papel,

Callar siempre es lo mejor,

à los ojos se me ofrece.

Pero en vuestra Magestad,
porque no lo consiguieste,
mi deidicha le transforma,
y su estrella le conierte.

Rey. Huelgome q̄ de esse modo
piadosamente te empeñes
a declararame, por que
quitarle la vida quierres?

Alber. Si el ser, teñor, deidichado
tes culpa que lo merece,
con justa causa tu Alteza
darme la muerte pretende.

Prin. Què harè, que segunda vez
la cuerda infeliz le tuerce.

Rey. Si es verdad lo que propones
què causa puede mouerte?

Prin. Solo puedo con callar
satisfacer solamente.

Rey. Pues huye de mi presencia,
sin que tu error te auerguene.

Prin. Eſto es querer que el delito
de aqueſta forma confieſſe.

Rey. Y eſto que tu intento anime
enfurecida la pleue.

Prin. A eſſe baſtardo temor
reſponderè facilmente:
Ea Federico, y todos
los que en mi deſenſa vienen,
rendid las armas al Rey,
para que de aqueſta ſuerte
mi innocienciam ſe confirme,
y ſu aſombro le ſoſiegue.

Rey. A la luz deſta ignorancia
parece que eſtã innocente.

Prin. Haſta vengar el delito
tengo de callar prudente.

Rey. Confuſo en eſte ſuceſſo *Ap.*
ignoro a què reſoluerme;
pero atiendale el diſcurſo
ſin que la paſſion me ciegue.
Dexando agora ſu examen

de la forma que ſe aduertè;
mientras el cielo delcubre
mas acertado eſpidiente.

A la priſion en que eſta ua
determino no boluerle,
ande libre, y la atencion
ſea ſu guarda diligente,
Ya el Sol huyendo la noche
moſtrando ſus rayos viene;
no nouedad ſemejante
la paz deſte Reino altere.

Retirad vos Federico
con ſecreto aqueſta gente:
y vos (pues en la conſtancia
nueuo valor juuenece)
Si el cargo de vuestra culpa
algun engaño padece:
ſeguidme ſin que el peligro
ò mi enojo os deſaliente.

Prin. La innocienciam, por ſi ſola
es el ſeguro mas fuerte.

Alber. O, quien muriera à la pũta
de ſu puñal inicamente,
no a los fillos de mis zelos,
porq̄ es morir muchas vezes!

A parte ambos.

Rey. Para aclarar eſtas dudas.

Prin. Para que eſtos daños ceſſen.

Rey. Y mi juſticia le aduertia.

Prin. Y mi juſticia ſe mueſtre.

Rey. Sin que aſombros la dilate.

Prin. Sin q̄ aſombros la atropelle.

Rey. Si eſta traiciõ aueriguo. *[Re.]*

Prin. Si à Alberto le doy la muerte.

Rey. Aunque ſe enoje el cañõ.

Prin. Aunque al peligro le peſe.

Rey. El Principe ha de morir.

Prin. Ha de morir eſte pleue.

*Vanſe cada vno por ſu puerta,
y ſale Ines.*

Ines. Sabrán buſte deſ agora, *que*

que el fufodicho Bèltran
 madando de condicion,
 dize que firme me adora.
 Y que y ofièdo muger,
 pretendiendome vengar,
 porque me ha dado en amar
 le he dado en aborrecer.
 Quando tibio le aduertia
 le adorè; quando me amo
 le aborreci; èl lo errò
 en mostrar que me queria.
 Siempre con chanças le vi,
 fin que nunca intento mude
 tan conchudo, que no pude
 facarle vn marauedi.
 Pero ya picado, viendo
 como dèl me eftoy burlando;
 me ofrece agora llòrando
 quanto me negò pidiendo.
 Si en las que oyendo me eflàn
 alguna alguno tuuiere,
 haga eflto mifmo fi quiere
 defollar a fu galan.
 Aqueflta licion conuiene
 quando el dicho Cauallero
 es rico, y guarda el dinero;
 que fi es pobre no lo tiene.
 Que ferà culpable temo;
 y afi fin mas interes
 lo mejor entonces es
 trafquillar, y echar a eflremo.

Salè Breton.

Bret. La muerte en lo que fabrico
 con mis propias manos tomo.

Ines. Miren vaelarçedes como
 va cayendo el pajarico.

Bret. Què de vezes, viendo yo
 tantas finezas conmigo
 me enfanchè? *Muy grave.*

Ines. Breton amigo
 ya eflte tiempo fe pafo.
 Y afi, fi con nueuo ardor,

llegas la llama à alentar,
 de tu amor, has de paflar
 por las reglas de mi amor.
 Y fi en eflte dios ociofo
 tropeçare mi cuidado,
 ya que no es oficio honrado,
 fea al menos preuechofo.
 Conmigo no valen fieros,
 ya he mudado de cuidados,
 que de los enamòrados
 fe hazen fiempre los harneros.
 Y afi fi has de fer mi amante
 antes de mouer los pies,
 ò pintar para despues,
 ò picar para adelante.

Bret. Que pides a mi cuidado
 quando de veras te ama?

In. vnas polleras de lama.

Bret. Es dexarme deslomado,
 fi fe aduertte es neceflario,
 veràs a mi bolfa prompta;
 màs en vn año no monta
 otro tanto mi falario.

Ines. Porque no digas que es feña
 aqueflta de mi defden,
 trueca las polleras en
 vn habito de efltameña.
 Igual baxa por Breton
 hazer no entendi jamas.

Bret. Casi casi agora vas
 poniendote en la razon.

Ines. No diràs que es demafiado.

Bret. Aun mas has de moderarte.

Ines. Pues què falta?

Bret. Contentarte
 fiquiera con vn calçado.

Ines. O, què mal tu amor fe aliña
 finriendo tanto el gaflar.

Bret. En cueros me ha de dexar
 fi me defcuido la niña.

Ines. Aqueflto Breton te pido,
 traerlo preflto, ò perderme.

Bret.

Callar siempre es lo mejor.

Bret. Y será cierto el quererme!

Ines. Si fuere cierto el vestido,
cierta en tu afición serè.

Bret. Viue Christo que es vn rayo.

Ines. Acuérdate del lacayo
que por tu causa dexè,
sin sentir estos desvelos
dos mil alhajas me dio.

Bret. Oy le vi, y oy me causò
más lastima, que no zelos;
anda roto, y macilento,
sin alcanzar, ni tener
vn quarto para beuer,
que es harto estando sediento.
Casi limosna le di.

Ines. Valgame Dios! ¿q̄ avrà sido
el andar tan deslucido
despues que le despedi?

Bret. Está pobre, y más no puede.

Ines. No discurre, Breton, bien.

Bret. Ama?

Ines. A Flora quiere bien.

Bret. Pues lo que a mi me sucede,
está passando por èl.

Ines. No penetro el pensamièto.

Bret. Diràtelo a queste cuerno
más clarito que vn rabel.

De limosna, y sin dinero
la barua hazia à vn pastor;
con la nauaja peor
detazonado vn Baruero.

Como la nauaja estaua
con mil mellas que tenia,
el cabello se partia,
pero el rostro desollaua.

Conociò el pastor el hierro,
mas vio ser fuerza que calle,
y en este tiempo en la calle
le daua palos a vn perro.

Que será aquello, dezia,
el Baruero a sus oidos,
como con los alaridos

el perro los atur dia.

Respondiò el pastor allí,
viendo que en saberlo el caruar

Deuen de hazerle la barua
de limosna como a mi.

Ines. Sino es que perro te nõbres,
què en aquesto dezir quierès?

Bret. Que fois vnas las mugeres
en desollar a los hombres.

Ines. Gente viene, y a inacecencia
vernòs juntos juzgaràn,
yo me voy.

Vase aprissa y sale Fabricio

Fab. Estos diran

si oy el Rey ha dado audiència.

Bret. O, perra,
sin Dios, ni ley.

Fab. O Breton.

Bret. Señor Fabricio,
què manda de su seruicio.

Fab. Ha salido à audiència el Rey.

Bret. Es temprano.

Fab. Pues aqui
aquesea hora esperarè,

Bret. Ved si ay otra cosa en que
os podais seruir de mi.

Fab. Con tal ventura han corrido
los memoriales que he dado
que ninguno ha sospechado
la parte donde han salido.

Y el Rey viue receloso
de la lealtad de su hijo,
de cuya industria colijo
q̄ he de vengarme, industrioso.

Por esto à ecriuir me allano
què si afeuar se alcanza,
ha de ofrecer la vengança
de la muerte de mi hermano.
Tanto ha sido mi secreto,
que el General me llamò
a cuya orden quedò

el exercito sujeto.
Y aunque otra cosa temi,
este pliego me ha mandado
que trayga al Rey cō cuidado,
confiandose de mi.
Por esto en igual despecho,
siendo fuerça obedecer,
bueluo a Londres, sin auer
vêgado a Teoualdo el pecho.

Sale el Rey.

Rey. Pues q̄ a nouedad se aduierde
Fabricio tan importante,
que le obligue a el Almirante
a embiaros desta suerte?
Fab. Fiado de mi lealtad
me ordenò partiesse luego
a traer aqueste pliego,

Dasele, y lee el Rey para si.
señor, a tu Magestad.
Con notable admiracion
va leyendo, su delvelo,
el papel!

Rey. Ya mi recelo
aumenta la confusion.
Fab. Algo temo contra mi
de su semblante cruel.

Rey. Oye Fabricio el papel,
que tambien te toca à ti.

Lee el Rey. Los memoriales que ha
auido del leuantamiento del Prin-
cipe he aueriguado sin diligencia de
los rec. los d. Teoualdo, queriendo
con malquistarle con V. Magestad
diuidido en parcialidades, logrando
con tal traicion la vengança de su
muerte. Fabricio, portador desta,
es la cabeza desto: remirole porque
se despunga su castigo en essa Corte,
que en el exercito puede alterar este

accidente; aunque se van rindiendo
estos Estados. *El Almirante.*

Fab. Señor, siempre mi lealtad;
que grande es mi turbacion!

Rey. Ya serà nueua traicion
que me negueis la verdad:
ved que mi piedad os labra
el perdon que desear
podeis.

Fab. Ay mas gran pesar!
fiado en essa palabra;
aunque es fuerça, de infiel
quede notado el honor,
verdad ha sido, señor,
quanto refiere el papel.

Rey. Sin luz camina ninguna
en esto el entendimiento.
Retiraos a esse aposento.

Fab. Qué poca que es mi fortuna!

Vase Fabricio.

Rey Creyendo que inobediente
la paz del Reino alteraua
el Principe. imaginaua
que temiendo que prudente
Alberto, para su intento
de estorbo grande seria
con darle muerte, queria
quitar el impedimento.
Esto es vano pues no ha sido
en nada Enrique culpado
en los pliegos q̄ me han dado
del auiso que he tenido.
Con que semejante suerte
resta agora de saber
que causa pudo mouer
a Enrique para su muerte.
Gran nouedad me prometo,
que ha de ser muy rigurosa
ocasion, que misteriosa
le sella con tal secreto.

Callar siempre es lo mejor,

Callarme a mi constante
aumentando la vida,
evidencia es conocida,
que en él soy participante.
Y que es muy considerable
el caso, bien lo ha mostrado
el misterio duplicado
de silencio tan notable.
Ya del Principe el amor,
ni le dudo, ni receto;
ò, como corre el desvelo,
la campaña del temor!
Màs que suspenso me aflijo,
si entre el dudar, y el temer
el oraculo ha de ser
la reputacion de vn hijo!

Vase, y sale Blanca sola.

Blanc. O, si la piedad del Rey
(sabiendo infeliz quien soy)
sossegará en tal de dicha
de mi fortuna el rigor!

Sale el Principe por otra puerta.

Prin. Blanca, que accidente pudo
(con igual demonstracion)
del cielo de tu belleza
perturbar el esplendor?

Blanc. Vn tirano, a cuya fuerza
rompe la fortuna atroz
de vn aluedrio en dos almas,
la mas bien trauada vnion.

Prin. Si es remedio en tu seruicio
poder, industria, ò valor,
mide todas mis acciones,
Blanca, a tu disposicion.

Blanc. Mal podrán mis esperanças
confiar de esse fauor,
Si él es aspid, que en las flores
cauteloso se escondió.

Prin. Quando rendido a tus ojos
mano de esposo te doy,

el recelo que ponderas
es vana imaginacion.

Bla. Su intèto es mas imposible.

Princ. Luego ay caula superior?

Blanc. Si señor,

Princ. Quien en el mundo
puede hazerme oposicion.

Bla. Quié es, grã señor, mi esposo?

Princ. Quiental dieha merced!

Blanc. Presto saldrás de esta duda.

Princ. Y entraré en otra mayor.

Blanc. Si, mas dandome palabra

de mostrar al mundo oy,
venciendose generoso,
que es verdagero tu amor;
pues por muger infeliz
le merezco este fauor.

Princ. Aunq me maten los zelos
esta palabra te doy

Bla. Alberto es, señor, mi esposo
siendo a tanta preuencion
para lograr esse empleo
fingir que su hermana soy.

Princ. Alberto es tu esposo?

Blanc. Si;
de Bohemia me sacò
siruiendo en aquella Cortè
al Frances Embaxador.

Princ. Esse impedimento, ya
no me haze contradicion.

Blanc. Como?

Princ. Como aquesta noche
le ha de matar mi furor.

Blanc. Esso es pretender, tirano,
profanar mi estimacion.

Princ. Que mal boluieras por
si supieras su traicion?

pues Faeton rige soberuio
la diadema de otro Sol.

Blanc. Desacreditarle intenta
su amorosa obstinacion.

Princ. Que responderás, si muere

que inconstante se mudò?
Blan. Que de todas las mugeres
la mas desdichada soy,
que es hōbre, y q̄ con palabras
aleuoso me engañò,
con que no podrá causar
su mudança admiracion.
Prin. Pues porque de su delito
mires la verdad mejor,
es esta su letra?

Saca del pecho el papel de Alberto.

Blan. Si.
Prin. Pues a otra dama escriuiò
el papel que estàs mirando,
en quien mudable su ardor
de los afectos del alma
haze amante ostentacion.

Blan. Ya que de vn golpe cruel
todo el veneno vertiò,
dexe que haga con los ojos
la vltima informacion.

Prin. No Blanca, no puede ser;
esta llama que auuiò
tiene de darle la muerte
sin auer apelacion.

Yo Blanca, della esta noche
he de ser executor;
despues que lurtiendo efeto
flogre mi pretension.

Corrido verà el recelo
del delito que intentò
lo traidor de su mudança,
y lo fino de mi amor.

Vase a ir, y detienele Blanca.
Blan. Detengale vuestra Alteza,
fiquiera de compasion,
no con rigor semejante
me haga tan poco fauor.
Màs perdone lo a treuido,
que en semejante ocasion

para què he de preguntar
lo que puedo saber yo?
Si pareciere indecencia,
no es mucho que vença, no,
todo el respeto de vn Rey,
toda la fuerça de vn Dios.
Fuera que no estrañarà
en mi determinacion
que a tal me atreua refue. It
en diziendole quien soy.

Pr. Por muger, Blāca, y por dama
te doy esta permision,
màs con aduertencia, que
si su muerte dilatò
mi furor hasta la noche,
ya puedes saber que son
filos para mi puñal
los acentos de tu voz.

Sale Alberto al patio.

Alb. Oy Blanca segunda vez,
pone el recelo feroz
en el potro de mis zelos
a mi desesperacion.

Lea Blanca.

Blan. Nunca entendi que vna Corona
podia contrañar vna firmeza, que cō
tantos años le ha acreditado las ex-
periencias, que aunque por reinar di-
zen se puede violar la fee.

Alb. Este es el papel que a Blanca
ayer mi amor escriuiò.

Blan. Yo he passado este papel,
y este Alberto le escriuiò
(zeloso de vuestra Alteza)
a mi, que a otra dama, no.
Si a sus manos ha llegado
fue yerro, a quien diò ocasion
el que entre otros memoriales
oluidado se quedò.

Prin. Ya a questas luzes fallecen
las sombras de mi temor,

Callar siempre es lo mejor;

este papel del delito
era el indicio mayor.
Con aqueſte deſengaño
que ha ſido vana inuſion
claramente reconozco
que con mi aſſombro temió.
Bien hize en callar al Rey
la cauſa que me mouió
para dar la muerte a Alberto;
que a ſer menos mi intencion
me hallara muy deſairado
en manos de la opinion;
y haſta ſaberlo, y vengarlo
callar ſiempre es lo mejor.

Bl. Si el amor creído de Alberto
mi ventura embaraçò,
ya el impedimento ceſſa
con igual demonſtracion.
No conſienta que tirano
profané el vendado dios
los fueros del aluedrio,
las leyes de la razon.

Sale Alberto.

Alb. Y yo dueño del papel
por los zelos que me diò
poſtrado, humilde a tus plantas
lo miſmo eſperando eſtoy.

Blan. Para que quedemos (ſiendo
de ſi miſmo vencedor)
agradecida la Reyna
ſetuido el Rey mi ſeñor:
vueſtra Alteza, mas glorioſo
libre à Alberto, y viua yo.

Prin. Forçoſo es el deſengaño,
pues trae luzes de razon.

Alb. A ſer vendré deſte modo
de vida, y honra deudor
de vueſtra Alteza.

Blan. Y el cielo
la tormenta ſerendò.

Al. El Rey viene a vueſtro quarto.

Prin. Salios a fue ra los dos.

*Vanſe Blanca, y Alberto, y ſale el Rey
por otra puerta.*

Rey. Enrique.

Prin. Señor.

Rey. Yo vengo

con notable deſſazon,
ſi bien puedes ſolo tu
alibiar algo el rigor.

Prin. Quando, ſeñor, a tu aruſtrio
mi aſſecto no te rindió?

Rey. Ya para aqueſta experienci
ha llegado la ocaſion.

Tu has pretendido reſuelto
dar à Alberto muerte atroz,
por el ſecreto arrieſgando
mas que la vida el honor.
Preçiſſo es que ſea la cauſa
de gran conſideracion,
y euidente de que en ella
tengo alguna parte yo.

Satiſſecho de ſu ſe
no dudo de la intencion,
mas aqueſto miſmo es quien
alienta mas mi temor.

Aunque ſea grande la cauſa,
yo la adiuino mayor,
con que me aſſixo infeliz,
y no me falta razon.

Pues a peſar del enojo
que mis ſentidos turbò,
la calla vn hijo, de quien
tengo tal ſatiſſacion.

V toca a mi honor, ò al tuyo
ſi al tuyo, tu padre ſoy;
ſi al mio, conſiarſe puede
qualquiera reſolucion.

Por amigo en eſte caſo
es encubirmelo error;
por Rey, tambien ocultarlo
es eſpecie de traicion.

Y afsi dilo, que aunque toque a qualquiera de los dos, por Rey, por padre, y amigo ay la misma obligacion.

Princ. Callando siempre la causa que primero me mouiò tengo de satisfacerle; *Ap. à el*

faldrà de tal suspension vuestra Magestad muy presto.

A Alberto la Reina diò la Alcaidia de Palacio, y por esto mi rigor, vengando afsi a Federico darle la muerte iatentò.

Sale la Reina con vn papel, Blanca, y Alberto Nise, y Breton.

Rey. No satisfecho, aunque es aparente el color.

Rein. Para vuestra Magestad de Francia agora llegò aquesta.

Dale el pliego.

Rey. Saqueme el cielo de tan grande confusion.

Lee el Rey. Quando el Conde Alberto estãno por mi Embaxador en Praga, robò a Blanca, atribuyòse al de Cleues, sè que la tiene Alberto en essa Corte, cò titulo de hermana suya; vuestra Alteza procure casarlos, para que a vn tiempo sepa el de Calabria de su hija, que tiene por yerno al Duque de Nemur, Titulo que doy à Alberto, para facilitar aquestas diferencias.

Princ. Pues porque de la sospecha no quede ningun vapor que esta verdad no deshaga, yo adorè a Blanca, señor.

Y sabiendo que es Alberto su galan, y hermano no, quise quitar con su muerte el estoruo a mi aficion.

Rey. Aquesto es mas verisimil, porque aqueste ciego dios para mayores despeños fuele dar siempre ocasion. En Albricias de salir de tan grande suspension, sin publicar el delito perdon a Fabricio doy.

Vamos, porque todo el Reino con deuida aclamacion, honrando a Blãca, y à Alberto, celebre sus bodas oy.

Alb. Humilde beso tus plantas.

Blanc. Feliz mi amor se logró.

Rey. Pues sabed para que sea el regozijo mayor, que Isbella, Duquesa hermosa de Milan, en quien cifró Cupido toda su gloria, y el cielo su perfeccion.

Oy llega al mar de Bretania, ventura que mereciò Enrique como su esposo.

Princ. Ventura fue, que el temor de mi padre foflegasse, que en lances de la opinion, hasta saberse muy bien, callar siempre es lo mejor.

E I N.

CO: